

---

## RELACIONES SOCIALES Y SUS SIGNIFICADOS EN UN “GRUPO PESADO” DE PRIMERO DE SECUNDARIA

---

JUANA MARÍA GUADALUPE MEJÍA HERNÁNDEZ

### RESUMEN:

A través de un análisis cualitativo apoyado en el enfoque interpretativo, este trabajo describe y analiza los significados compartidos que las y los estudiantes de un primer grado de una secundaria pública del Distrito Federal, otorgan a sus relaciones sociales. Se problematiza el comportamiento de los alumnos como parte de su vida juvenil y de los procesos de socialización y subjetivación entre pares, que entran en tensión con el entorno escolar al derivar en incivildades. Para las y los alumnos entrevistados, es natural relacionarse a través de insultos, rivalidades y desastres en los que “se llevan pesado y echan relajo”. Desde el juicio docente se les considera como alumnos mal portados o indisciplinados. Considero que la naturalización de tales comportamientos como “juegos”, reduce la posibilidad de que los alumnos los conciban como incivildades evidentes y de que mantengan el control sobre ellos.

**PALABRAS CLAVE:** educación secundaria, adolescentes, alumnos, vida juvenil, incivildades.

### INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2007 inicié la observación participante en una secundaria pública, como parte de una investigación más amplia que busca dar cuenta de la violencia escolar y las incivildades entre los y las estudiantes de secundaria en cuatro planteles del Distrito Federal, donde concurren hijos e hijas de trabajadores que laboran por el rumbo. La escuela tiene una gran demanda debido a su cercanía con el lugar de trabajo de los padres y madres, a que su nivel académico se considera alto y a su disciplina. Después de tres meses se presentó un incidente grupal calificado como problema de indisciplina por la

---

directora, gracias al cual observé y entrevisté a alumnos de un primer grado. El objetivo de dichas entrevistas y de esta ponencia es conocer en voz de los propios alumnos y alumnas identificados como problemáticos, los significados compartidos que otorgan a sus relaciones sociales. El comportamiento de los alumnos forma parte de su vida juvenil y de su proceso de socialización entre pares, pero entra en tensión con el entorno escolar al derivar en incivildades tanto dentro como fuera de clases.

Por su parte, la asesora etiqueta al grupo como “pesado” explicando que se ganó el calificativo al obtener su primer reporte de mala conducta mucho antes que la generalidad de los grupos (durante la primera semana de clases) y porque sus integrantes se llevan pesado mediante insultos, obscenidades, bromas y juegos con el propósito de lastimarse. A estas conductas, ella las considera como “mal comportamiento” o “indisciplina”.

Este trabajo analiza los comentarios de las y los alumnos al respecto de sus maneras de relacionarse a fin de conocer los significados que ellos mismos les otorgan.

## **METODOLOGÍA**

A raíz del incidente antes mencionado, observé al grupo en cinco clases y, al mes de conocerlos, les entrevisté en grupo pequeño durante dos horas. En un trabajo más amplio, comparo la perspectiva docente, con la postura de las y los estudiantes y con mis observaciones en aula. En esta ponencia me limito a la perspectiva de alumnas y alumnos, y me centro en los datos obtenidos en dicha entrevista grupal. Para ésa, su asesora seleccionó a los “alumnos más problemáticos”, seis mujeres y ocho varones, entre los 12 y 13 años de edad. En la primera hora los escolares refirieron sus quejas sobre los docentes. En la segunda, que aporta los datos aquí presentados, hablaron de “lo que [se] han hecho unos a otros”. Los comentarios están registrados bajo seudónimos. El contenido fue grabado en audio, se transcribió y analizó en busca de los

---

significados que los propios sujetos atribuyen a sus maneras de relacionarse entre ellos.

### **REFERENTES TEÓRICOS**

La teoría interpretativa enfatiza la naturaleza colectiva tanto del proceso de socialización como de los significados culturales, ya que estos son definidos y conformados dentro de la interacción social. La noción de significado (Schütz 1932, citado por Guerrero, 2008), alude a que el individuo mira su vivencia, y al reflexionar sobre ella la hace significativa. La actividad significativa se concibe como resultado de la acción interpretativa del sujeto en la que él aparece como actor o constructor.

Considero a los adolescentes como agentes activos y capaces de construir sus propios significados compartidos a través de su participación. Es decir, los adolescentes no se limitan a reproducir pasivamente los roles y normas de las instituciones educativas. Por el contrario, se resisten a ellas o las retan al producir sus propias formas de relación social. De esta manera se constituyen en sujetos, al manejar sus experiencias y explorar nuevos significados en relación con aspectos de la vida adolescente, muchas veces, en oposición o resistencia al orden escolar (Eder y Nenga, 2003).

La subjetivación, es entendida como la capacidad del sujeto para establecer una distancia crítica con su sí mismo y frente a las figuras del mundo social (Hernández, 2007). La socialización y la subjetivación entran en tensión durante la adolescencia, especialmente en la secundaria; esta tensión suele ser interpretada por la institución escolar como rebeldía (Dubet y Martucelli, 1998). La “vida juvenil” se despliega en los intersticios del tiempo-espacio escolar, no sólo en los recreos sin también dentro del aula (Guerrero, 2008).

Para Saucedo (1995) el relajo y el llevarse son comportamientos lúdicos de los estudiantes que cumplen funciones como desrutinizar las lecciones o desaburrirlos. Más que problemas de indisciplina, los significados de estos comportamientos hablan de sistemas de relaciones, de sentidos compartidos

---

lLENOS de la vivacidad de la vida juvenil, con que alumnos y alumnas enfrentan la formalidad de las clases.

Por otro lado, estas conductas se consideran como incivildades. Para Furlan (2003), éstas son pequeñas violencias o ataques cotidianos al derecho que cada uno tiene de ser respetado. Son palabras hirientes, groserías diversas, interpelaciones, humillaciones, racismo abierto o difuso, atropellos, y se producen en forma insidiosa o abierta; por ejemplo, cuando los alumnos son explícitamente groseros. El mismo autor señala que la mayor parte de las incivildades son ubicadas por los docentes como casos de indisciplina. En el ámbito escolar, la noción de *incivildad* se relaciona con la violencia e incluye hechos que afectan en forma grave y frecuente la dignidad de los individuos.

Desde esta perspectiva, y a partir de la voz de las y los alumnos, analizo los significados de sus relaciones como expresiones de su vida juvenil y observo cómo es que pueden derivar en incivildades.

### **ANÁLISIS DE DATOS**

Los datos analizados corresponden a la segunda parte de la entrevista. Para entonces, ya ganada su confianza, las y los alumnos describieron amplia y abiertamente “lo que [se] han hecho unos a otros”. Uno de ellos inicia enumerando sus insultos hacia un compañero que lo molesta.

Entrevistadora: A ver, toma la palabra primero.

Uriel: **Le he dicho Cuasimodo a Danilo, le he dicho borrego, cabeza de pulpo.** - Se ríe con más nerviosismo y suelta una risita-. Este, ¿qué más le he dicho? **Ah, sí cabeza de balón, estúpido, balón ponchado, pendejo.** De todo eso.

En este caso, como en otros, los insultos toman forma a partir de una mirada sarcástica de las características físicas y conductuales del compañero. El tipo y la variedad de los insultos denotan ingenio y capacidad de observación así como la intención de sobajar a quién se insulta.

---

Un segundo tema abordado por el grupo fue la rivalidad con alumnos varones de otros grupos.

Entrevistadora: ¿Los niños también se pelean con niños de otros salones porque 'se creen mucho'?

- Ah, sí... - afirman varios de ellos a coro.

Zacarías: **Yo, con los de tercero. Los de tercero me quieren dar en mí,... en mi máuser... quién sabe por qué.**

Entrevistadora: A ver, ¿por qué será?

Zacarías: ¡Quién sabe!... **que dicen ellos que quieren un buen de viejas conmigo y que me van a dar en mi madre y ya...**

La rivalidad descrita se origina en la preferencia de las chicas por uno u otro. El alumno más atractivo para las chicas gana la enemistad de sus rivales por su influencia sobre ellas. Los retadores, al percibir que pierden estatus ante él, lo etiquetan como "pagado de sí mismo" y así justifican incitarlo a una confrontación física, donde buscan que él pierda prestancia física o prestigio.

Al continuar con la entrevista, la conversación toca al tema de los "desastres", que son juegos de desorden colectivo.

Entrevistadora: Y los desastres en los que tú has participado, ¿por qué lo has hecho? ¿Cómo lo has hecho?

Demetrio: Aaah, pos nada más por seguir la corriente... ¿no?, **bueno, o sea no es nada más porque unos van y me dicen y hago eso, no.** Pero es que te aburres en las clases, por ejemplo, cuando toca geografía y no llegan los maestros y pos, **tú estás todo aburrido y ya ves que están así jugando y tú vas y te avientas y ya... empiezas a hacer eso.**

Mariano: Y ya, echas relajo.

Demetrio: Ajá... pero yo casi nunca he hecho, por ejemplo, de que rompieron el estante o así, **yo he estado nada más cuando se pelean y eso...**

Los desastres, identificados como "juego", son formas de "echar relajo" que varían tanto en su acción como en su efecto. Van desde corretizas o aventones hasta la destrucción de mobiliario. Sus resultados pueden ir de la diversión

---

hasta daños materiales o lesiones. Esta conducta grupal aparece en ausencia de docentes y, según sus partícipes, les atrae como forma de desahogar su aburrimiento por inactividad.

“Echar relajo” se modula en función de los estados de ánimo y del tipo de vínculo entre los participantes. Alumnos entrevistados por Saucedo (1995) dijeron que estaban “echando relajo pesado” cuando se golpeaban, se burlaban entre ellos o se decían groserías. Esta forma de relación que pudiera parecer agresiva a extraños, tiene sus reglas: “es posible ‘echar relajo’ de esta manera si los chicos son amigos, si tienen estipulado de manera explícita que así se llevan o si vienen de humor ese día” (Saucedo, 1995:84).

Respecto del tema del relajo, la vivencia de una alumna aportó mayor comprensión *sobre* esta interacción social y la presión que sobre ella ejercen los adultos para que se “porte bien”.

Entrevistadora: Bueno, vamos a continuar el tema. Sigue Lolis.

Lolis: No, es que yo casi nunca echo relajo, **yo sí me porto bien**. No, sí, en serio. **Yo nada más contesto cuando ya sí me molestan mucho** porque mis papás si me llaman la atención y **me dicen que no, que me...** me tengo que portar bien y todo eso. Y ya, y yo, bueno, es que **yo siempre he tenido la reputación de una niña que se porta bien** y todo eso; **en serio y todos los maestros casi lo dicen...** Y ya después, cuando ya así, **me río de una cosa, ya los maestros dicen que ‘ya cambié’** y que quién sabe que, cómo la maestra de matemáticas. Ahora **ya ni siquiera me cree...** Cuando entramos, era bien buena onda conmigo y ahora como que es medio rara...

“Portarse bien” es un comportamiento deseado por docentes y padres, opuesto al de “echar relajo”. Los alumnos que adoptan esta disposición conservan su “buena fama” con los maestros. Pero mantenerla es difícil, porque los criterios docentes que definen “portarse bien” son muy estrechos y la buena fama de una alumna, puede verse amenazada fácilmente por su participación en expresiones de la vida juvenil como reír con el grupo, por ejemplo. Quien deja de portarse bien, sufre las consecuencias en su expediente y pierde la confianza de los docentes. La alumna se encuentra ante un dilema que representa, por un

---

lado, ser “bien portada” y recibir aprobación y confianza adultas, y por el otro, participar en la vida juvenil como parte del grupo.

Conforme avanza la entrevista, los alumnos relatan el paso de los insultos a los golpes cuando aumenta su molestia hacia el compañero con quién juegan a “llevarse”.

**Danilo: La verdad es que él también me molesta, me cae bien mal, por eso le meto sus patadotas.**

Uriel: No pos, cuando nos empezamos a insultar, nos empezamos a decir de cosas y luego él se va por...otro lado y empieza a decir ‘no, que tu mamá es una puta’ y así... pero yo nada más una vez le dije ‘que su mamá se había acostado con un borrego’. – ste comentario desata fuertes risas en el grupo-. **Yo sí le dije así y cuando le entré al juego yo no lo fui a acusar y él sí. Hasta después que empezamos a hablarnos y a insultarnos, otra vez dice lo mismo y ahí sí lo fui a acusar con el maestro. Y llega de llorón, dijo que no, es que es bien niña, la verdad. Si se lleva que se aguante. ¡Yo nunca lo había ido a acusar!, la verdad.**

Entrevistadora: A ver, tengo una duda. Están diciendo que **cuando insultan a la mamá del compañero, ¿eso es llevarse?**

No, no. Varios responden a coro y uno dice: **No, porque a tu mamá qué la tienes que estar metiendo, si te llevas es con él y ya nada más.**

Dos alumnos empiezan “diciéndose de cosas”; luego, uno de ellos insulta a la madre de su contrincante. El otro iguala el insulto. Al quedar parejos, quien insultó primero acusa al compañero con un maestro, y rompe la regla en este tipo de interacciones: “si se lleva se aguanta” (Saucedo, 1995). El insulto mutuo es un juego de “llevarse pesado” por medio de astucia y habilidad verbal donde el insultado prueba que sabe “aguantarse”. Para que el juego tenga continuidad como tal, aguantarse implica que cada chico mantiene distante cualquier significado de agresión (Saucedo, 1995).

“Acusar” se considera propio de quien se comporta como “una niña”, al delatar se feminiza. Ambos contrincantes se distancian hasta que, pasado un tiempo, reanudan la interacción a nivel de juego. Cuando el primero que insultó a la madre del otro, vuelve a hacerlo, el alumno ofendido dos veces decide acusarlo

---

y su compañero responde como un “llorón”, un cobarde y niega el hecho. El grupo reprueba a coro que los insultos hayan mencionado a la madre de uno de ellos.

La regla es estricta: el “llevarse” es un intercambio que no debe incluir más que a los compañeros, fuera de eso ya no es un juego. Cuando los insultos no son hacia el compañero sino que se hacen extensivos a personas de su ámbito familiar, las reglas cambian, el juego se rompe y entra en un territorio donde el insulto se interpreta como ofensa que amerita golpes para sanarse y, pasado un tiempo, se puede restablecer la interacción a nivel de juego.

La figura materna tiene un lugar relevante e intocable para la psicología del varón mexicano: es sagrada, y faltarle al respeto mediante una “mentada de madre” es un antivalor que se interpreta como ataque que amerita desagravio. Pelear en defensa de la madre ofendida denota hombría.

Considero que este juego también es una vía para atacar repentinamente a otro a fin de mostrar predominancia o de incitarlo a competir. Cuando el intercambio de insultos es intenso o cuando el insulto toca temas que trascienden las reglas, sus consecuencias pueden derivar en enfrentamientos físicos (diferidos o no), pues la gravedad de la ofensa justifica que el insultado no se aguante.

## **CONCLUSIONES**

Para la perspectiva de las y los alumnos entrevistados es natural relacionarse a través de insultos, rivalidades y desastres, con los que “se llevan pesado y echan relajo” mientras su interacción es simétrica. Estos comportamientos forman parte del estilo de relación que han adoptado para enfrentar algunas experiencias propias de su socialización adolescente; tales como afirmación del rol masculino, competencia, rivalidad, reto y complicidad, entre otras que forman parte de su vida en la secundaria.

---

La naturalización de tales comportamientos como “juegos” –aun cuando saben que son objeto de desaprobación y sanción escolar, junto con la atribución de cualquier significado de violencia y la negación de cualquier emoción o sentimiento conectado con los golpes, insultos u ofensas recibidas en estos intercambios– reduce la posibilidad de que estos alumnos los visualicen como incivildades.

Pero si en un momento dado, las conductas de “juego” se salen de control, como por ejemplo en el caso de los desastres que acarrearán daños materiales, pasan a ser incivildades manifiestas para la mirada adulta.

Desde mi perspectiva, la regla de “aguantarse” es un acuerdo o convenio cuyo contenido se establece entre pares. Pero si uno de los involucrados desea predominar sobre el otro y viola lo convenido, se pasa de la raya, por ejemplo al mentarle la madre sin que el otro lo hubiese hecho antes. Para sí mismo, el ofendido queda en libertad de poner un “hasta aquí” estableciendo el límite a golpes o buscando ayuda de la institución, o bien intentando un nuevo equilibrio entre ambos por la vía de devolver la ofensa y calificar al otro como “niña” si se queja ante algún docente.

Los insultos y la rivalidad entre los adolescentes varones por la preferencia de las mujeres son comportamientos relacionados con sus juicios sobre las características físicas y conductuales de los otros. De esta manera, construyen implicaciones y significados sobre su propia masculinidad dentro de los linderos de la confrontación física, el predominio, el aguantarse al llevarse parejo, el ser desastrosos y defensores del respeto a quienes están fuera del juego.

En el caso de la alumna ‘bien portada’ se puede apreciar la tensión entre cuidar su ‘buena fama’ para cumplir con sus padres y conservar la confianza de los docentes; o involucrarse en expresiones grupales de vida juvenil. La subjetivación está presente dado que al adoptar un “buen comportamiento” y luego integrarse a la risa grupal, transita de un rol a otro. Para esta chica, la conciliación entre socialización adolescente y subjetivación resulta difícil; afecta

---

su pertenencia percibida hacia el grupo, así como aumenta su susceptibilidad a la presión adulta.

## REFERENCIAS

- Ávalos Romero, Job (2006). *Las prácticas juveniles en el salón de clases*, ponencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación, Buenos Aires, memoria electrónica.
- Dubet, François y Martucelli, Danilo (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Buenos Aires: Losada.
- Eder, Donna y Kawecka Nenga (2003). "Socialization in Adolescence", *Handbook of Social Psychology*, Nueva York: Luwer Academic/Plenum Publishers.
- Guerrero Salinas, María Elsa (2008). *Los estudios de bachillerato: un acercamiento a la perspectiva juvenil*, tesis de doctorado, México: DIE-CINVESTAV.
- Hernández González, Joaquín (2007). *La formación de la identidad en el bachillerato: reflexividad y marcos morales*, tesis de doctorado, México: DIE-CINVESTAV.
- Moreno Olmedilla, J. M. (s/f) *Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa* (consultado en <http://roble.cnice.mecd.es/~fromero/violencia/articulo3.htm>)
- Furlan, Alfredo (2003). "Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia", en Piña, Furlan y Sañudo *Actores, Acciones y Prácticas Educativas. La Investigación Educativa en México 1992-2002*, México: COMIE.
- Saucedo Ramos, Claudia Lucy (1995). *Expresiones genéricas de los adolescentes en el contexto sociocultural de un CONALEP*, tesis de doctorado, México: DIE-CINVESTAV.